CORONAVIRUS: IMPACTO EN LOS MERCADOS

(Actualización 17/03/2020).

Fuente Allianz

Desde el 24 de febrero hemos asistido un periodo muy convulso en los mercados financieros. El principal índice bursátil del mundo, el S&P 500 ha caído desde 24 de febrero a 16de marzo un -28,51%. El Ibex 35, cayó en el mismo periodo un -38,22%. El detonante de dichos recortes se encuentra en la extensión del denominado coronavirus (COVID-19) por el viejo continente.

Adicionalmente, desde el 24 de febrero la volatilidad de los mercados es muy elevada y, a pesar de que el resultado final ha sido de fuertes caídas, también han existido jornadas con fuertes repuntes (el 2 de marzo el S&P 500 subió un +4,60%, el 4 de marzo el S&P subió un +4,22%,el 10 de marzo la subida fue de +4,94%y el 13 de marzo un +9,29%, siendo esta última la mayor subida desde 2008). El índice de volatilidad VIX, está a niveles superiores a los que vivimos en 2001 con el 11-S, aunque todavía inferiores a los de 2008. Con este nivel tan alto de volatilidad es previsible que asistamos los próximos días a subidas y bajadas de cierta relevancia.

Como consecuencia de la volatilidad del mercado, no sólo los principales indicadores bursátiles han caído, sino también el petróleo el lunes 9 de marzo, cayó más de un 20%, lo que marca un récord desde 1991. A día siguiente, el crudo subió un 10%, lo que demuestra el alto grado de variabilidad en todas las cotizaciones

Los efectos económicos del coronavirus, a día de hoy, son muy complicados de predecir. Diferentes servicios de estudios tienen escenarios preliminares que van desde un recorte del crecimiento previsto para 2020 de entre un -0,2% y un -1%, pero en nuestra opinión el impacto va a ser aún mayor, dadas las importantes medidas de todo tipo que diferentes gobiernos están tomando para contener el COVID-19. Realmente, creemos que en el momento actual nadie conoce a ciencia cierta el efecto final de esta crisis sanitaria, aunque pensamos, con la información que hoy disponemos, que podría tener un importante efecto económico a corto y medio plazo, pero menos profundo a largo, como mencionamos a continuación. Si bien es cierto que el COVID-19 acaece en un momento de relativa debilidad del crecimiento económico mundial, entre otras cosas debido a incertidumbres geopolíticas y a la guerra comercial, si hay razones para el optimismo, entendido el optimismo como que este evento supone unos efectos económicos y bursátiles profundos pero temporales.

En primer lugar, hay que destacar que la caída de las bolsas ha sido muy rápida (concretamente el S&P 500 ha tardado 5 días en caer más de un -10%, lo que es el menor plazo desde la Segunda Guerra Mundial) y profunda (el 16 de marzo el S&P 500 cayó un -11,98%, la peor cifra desde 1987), además, como se ha mencionado, la volatilidad se ha disparado. Esto puede ser señal de que

realmente el COVID-19 puede ser en parte catalizador para la toma de beneficios de los inversores. Recordemos que las bolsas acumulaban fuertes revalorizaciones de 2019 e inicios de 2020. El S&P 500 en 2019 subió un +28,88%. La revalorización del S&P 500 en los último 10 años (de 16 de marzo de 2010 a 16 de marzo de 2020) es del +105,80%. No es de extrañar que tras fuertes ganancias se produzcan correcciones, de las cuales hemos advertido desde hace algunos meses.

En segundo lugar, aunque nadie conoce el alcance económico que provocará el COVID-19 es muy probable que las consecuencias económicas sean de corto o medio impacto, y no supongan un cambio estructural de la economía. El COVID-19 no es parecido, respecto a la economía, a un Lehman o incluso un Brexit, donde el riesgo era un cambio a largo plazo del régimen económico.

En tercer lugar, otras crisis médicas similares al COVID-19, tal como el SARS en 2003, han provocado caídas en bolsa y posteriormente importantes recuperaciones bursátiles. Evidentemente, comportamientos pasados de la bolsa no presuponen comportamientos futuros, pero creo que es importante conocer que el mercado habitualmente sobre reacciona ante eventos como el coronavirus.

Por último, y dado el previsible menor crecimiento de la economía, los bancos centrales van a continuar con políticas monetarias laxas, lo cual va a mantener los tipos de interés muy bajos. La Reserva Federal, el martes 3 de marzo, recortó en 50 puntos básicos el tipo de interés oficial y el 15 de marzo bajó otros 50 puntos básicos, para dejar los tipos de interés en un 0%. Una bajada de tasas de interés fuera de los calendarios prefijados no ocurre desde la crisis de Lehman en 2008. Por otro lado, el Banco de Inglaterra el 10 de marzo también recortó los tipos de interés en 50 puntos básicos. Adicionalmente, los bancos centrales están inyectando gran cantidad de liquidez. El 15 de marzo la Reserva Federal anunció que inyectará 700.000 millones de dólares (la mitad del PIB español) y el BCE, por su parte, añadirá al sistema 120.000 millones de euros hasta final de año. Sin duda, las políticas de los Bancos Centrales están siendo coordinadas y contundentes.

Adicionalmente, los bonos en mercados secundarios cotizan con rentabilidades muy bajas. Actualmente el bono americano a 10 años paga un +0,73% (es la primera vez en la historia que tiene una rentabilidad por debajo del1%), el alemán un -0,47%, y el español un +0,83%. Dichos tipos bajos podrían ser en el futuro soporte a las valoraciones bursátiles.

Además de políticas monetarias, muchos gobiernos y analistas empiezan a plantear la necesidad de medidas fiscales (gasto público y/o recortes de impuestos) para reactivar la economía. En este sentido, Trump logró aprobar el 14 de marzo en la Cámara de los Representantes un paquete de estímulo fiscal por un importe de 50.000 millones de dólares.

En el contexto actual, tal y como se ha comentado, es previsible que continúe la alta volatilidad en el mercado, con subidas y bajadas importantes. La clave para que el mercado entre en una fase de más calma y tenga una posible recuperación será el conocer dos aspectos fundamentales. El primero es el saber la extensión y daño económico provocado por el COVID-19, y el segundo es también conocer las medidas de gobiernos con respecto a planes de estímulo fiscal que puedan paliar los daños producidos en la economía.

AVISO: Este documento no constituye una oferta o recomendación de inversión, ni puede servir de base para ningún contrato o decisión de inversión sobre instrumentos financieros. Ninguna información contenida en el presente documento debe interpretarse como asesoramiento o recomendación y debe considerarse como opiniones de la Unidad de Gestión que son susceptibles de cambio. Las decisiones de inversión deberán ser tomadas por los inversores de conformidad con los documentos legales en vigor en cada momento. Las inversiones de los fondos de inversión están sujetas a las fluctuaciones de mercado y otros riesgos inherentes a la inversión en instrumentos financieros, por lo que el valor de adquisición de los fondos y los rendimientos obtenidos pueden experimentar variaciones tanto al alza como a la baja y cabe que un inversor no recupere el importe invertido inicialmente. Las alusiones a rentabilidades pasadas no presuponen rentabilidades futuras. El DFI/folleto informativo de los fondos de inversión está a disposición del público en la página web del distribuidor y en la CNMV. La Unidad de Gestión no será responsable de las pérdidas, daños o perjuicios de cualquier tipo que puedan surgir del uso inadecuado de esta documentación.